



Se calcula que alrededor de 30 por ciento de los padecimientos de las uñas que presenta la población se debe a onicocriptosis, mejor conocida como uña enterrada, un problema que al no atenderse oportuna y adecuadamente, puede progresar y requerir tratamiento quirúrgico.

Una uña enterrada es puerta de entrada a microorganismos y, en consecuencia al desarrollo de infecciones, sobre todo si además la persona padece diabetes o deficiencias de circulación. Aunado a ello, si es atendida de manera inadecuada por personal no médico, el paciente puede desarrollar gangrena u osteomielitis (infección de hueso) dejando secuelas como la pérdida de ese tejido e incluso la amputación.

La onicocriptosis ocurre cuando la uña o plato ungueal se abre paso entre la piel del propio pliegue produciendo una herida y por consecuencia se inflama la zona generando aumento de volumen, dolor y enrojecimiento. Este padecimiento es más frecuente en la adolescencia y el dedo gordo del pie es el más afectado.

Las uñas encarnadas deben prestarse especial atención en el caso de las personas diabéticas. Los pacientes de esta patología suelen sufrir una neuropatía periférica que provoca la pérdida de sensibilidad en los pies. Además, la diabetes causa una inadecuada irrigación sanguínea que dificulta la cicatrización de heridas en estas zonas.

Por este motivo, los diabéticos deben vigilar y prevenir la aparición de lesiones en los pies, entre ellos las uñas encarnadas, ya que un problema de carácter leve como este puede derivar en una amputación.

En algunos casos las uñas se encarnan debido a que sufren deformaciones influenciadas por otros padecimientos que propician infecciones por hongos, bacterias o virus, o bien por los malos hábitos de las personas como el calzado mal ajustado, traumas físicos y, sobre todo, por cortar mucho las esquinas de las uñas.

Padecer una afección ungueal de esta naturaleza conlleva efectos negativos en la salud física de las personas como inflamación con dolor, dificultad para caminar, infecciones y posible nacimiento de heridas profundas.

Ante esa situación, se recomienda acudir con un dermatólogo para recibir el tratamiento adecuado y evitar consultar a personas no profesionales, ya que por lo general recurren a la extirpación de toda la uña y dejan sin caminar al paciente, además de que es muy doloroso.

Los dermatólogos efectúan una técnica llamada matrisectomía lateral, es decir, llegar a la raíz de la uña para extirparla o cauterizarla quitando toda la espícula o zona lateral enterrada. Este procedimiento se realiza en una sala específica, con material estéril y anestesia.

Si se logra acceder a la matriz ungueal y destruirla el tratamiento es exitoso, pero en ocasiones estos procesos de enterramiento son repetitivos. Para disminuir la posibilidad, el paciente debe tener una higiene y utilizar una técnica adecuada de corte de uñas, pareja, cuadrada y sin curvas.

En onicocriptosis iniciales, el problema se corrige con técnicas de corte o elevación de espícula con instrumentos que levantan la parte final de la uña e impide que se entierre.

En el niño el mecanismo es diferente, la uña se entierra debido a que su pie es regordete y puede hacer un tejido sobrante o en exceso en las puntas o también por la utilización de calzado ajustado.

En general hay que realizar un corte de uñas cada tres semanas con material en buen estado y filoso como cortaúñas o tijeras de punta roma (no puntiagudas), el corte debe ser cuadrado y no curvo, no tratar de hacer procedimientos invasivos con leguas, ganchos u otro instrumentos para desprender tejido y secar bien los pies.

El calzado debe ser cómodo, amplio y con soporte suficiente y evitar la automedicación con spray, gel y otros productos que prometen la curación en un día, lo mejor es acudir con el especialista.

Con información de **El siglo de Torreón**